

EPISODIO II

LA GUERRA DE LOS SEXOS



Era una mañana cualquiera, habían pasado varios días desde la última conversación con Manuel y el Escriba. Ya había "digerido" sus palabras acerca de la propiedad de la tierra, siendo yo hija única y heredera de las tierras de mi padre, desde los 13 años, cuando su corazón dejó de latir por causa de un infarto.

Las razonables palabras del Escriba habían dado luz a mi entendimiento y apaciguado la resistencia de mi mente, que desde un principio se negaba a aceptar que las tierras que tenía por propiedad privada desde mi infancia, pertenecen en verdad a la Madre Terrenal y debemos considerar la Tierra y sus ecosistemas como un organismo vivo en el que reina una ley y un orden, que debemos mantener intactos, construyendo nuestra civilización en armonía con nuestra madre, conformes con su ley y su orden, Ley de Amor y Orden de Sabiduría.

Ciertamente, si la Humanidad hubiera crecido tomando, de la Madre Terrenal, tan sólo los frutos de su propia siembra, de su propio trabajo, todavía viviríamos en el Paraíso Terrenal, tal como los recibieron nuestros primeros padres. La civilización hubiera crecido en riqueza propia y en perfección propia y hubiera enriquecido y ordenado aún más el Paraíso, con su propia presencia, con su Amor y su sentido de la belleza, con su Sabiduría y su sentido de la perfección.

Pero la Humanidad no ha crecido respetando la ley y el orden del Paraíso, no ha respetado el trabajo de la Madre Terrenal, ni el tiempo que a ella le llevó lograr su perfecta armonía, el perfecto equilibrio entre su riqueza y su orden, riqueza para asegurar la supervivencia de todas sus criaturas y orden para asegurar la libertad de todas ellas.

La Humanidad ha crecido robando la riqueza de su propia Madre, comiéndose "literalmente" sus órganos, haciéndola sufrir y padecer como podemos sufrir y padecer un cáncer que crece en nosotros, arruinando y desordenando nuestro propio cuerpo.

El Escriba me había presentado un panorama desalentador, pero me bastaba mirar a la Humanidad en su conjunto y mirar su huella sobre el Planeta, su tierra, su agua, sus bosques y todas sus criaturas, para ver que habíamos cometido una grave irresponsabilidad como Humanidad.

Con estos pensamientos caminaba por las calles de Tembleque, desde mi casa, con la intención de visitar a Manuel y al Escriba, pero Manuel no estaba. Acudía cada vez menos a prestar ayuda a su hermano, apenas salía de la casa de sus padres, decidido a estudiar, para aprobar su examen de Oposición de ingreso en la Sanidad Pública.

Encontré sólo al Escriba, cortando y soldando hierros igual que hacía unos días antes en mi anterior visita, cuando dejamos pendiente para mañana, la explicación del origen de la Guerra de los Sexos.

Ni Manuel ni yo acudimos al día siguiente por atender otras ocupaciones y pasaron varios días en los que mi cabeza le dio vueltas y más vueltas a este tema, sin alcanzar a imaginar siquiera, cual podía ser la causa de tal conflicto y menos aún cómo darle solución. Porque a la orden del día estaban entonces y siguen estando hoy, los procesos de divorcio, los enfrentamientos entre parejas por la igualdad dentro y fuera del hogar, sus peleas por recoger los pedazos del hogar, sus guerras declaradas por la custodia de los hijos y qué decir de los hogares, pueblos y países enteros, en los que la mujer se ve sometida a la sinrazón y es víctima dentro y fuera del hogar, del abuso del hombre, que en nombre de la Religión y la Superstición le niega su libertad natural, su derecho a saber, a ser conquistadora de su propia Seguridad y su propia Libertad, a encontrar por sí misma su lugar verdadero en el Hogar, la Sociedad y la Humanidad, pues no puede ser que la Humanidad se eleve sobre el abuso de la Madre Terrenal, sobre el abuso de la propia esposa, y sobre el abuso del hermano mayor sobre el menor. No podemos presentar este desarrollo como ejemplo a seguir las futuras generaciones, porque la posibilidad de vivir causando ruina y desorden, ya se la hemos robado también.

Por todo ello, no veía yo remedio razonable ni tampoco intención de remediar en la Conciencia Social, que veía entonces y ve ahora como la cosa más natural del mundo, el enfrentamiento entre ambos sexos, el desgarrar de los hogares y la separación de los hijos.

No veía yo que caminara la Humanidad, hacia la UNIDAD que predicaba el Escriba, sino hacia su mayor ruina y su mayor desorden. La veía dar un paso atrás cuando lo que él pretendía era hacerla avanzar correctamente.

Sentía verdadera necesidad de conocer, si tal cosa fuera posible, el origen y el remedio de los males que sufre y causa la Humanidad a sus hijos en razón de su sexo, así se lo pregunté cuando dejó su trabajo para descansar y comenzó diciendo:

No es que esté la Humanidad dando un paso atrás, crees esto porque no puedes recordar sus primeros pasos, pero en realidad no ha dado ni un solo paso hacia delante. Aprendiendo a caminar, empezó dando hacia atrás su primer paso y así aprendió a caminar, sólo hacia atrás, y así ha seguido caminando mientras crecía.

Cierto es que andando hacia atrás se pueden lograr algunos avances pero no es este el modo correcto de avanzar.

Conocer la verdad de la ley y el orden que rige el desarrollo de la Humanidad, te dará entendimiento del origen de la confusión que reina en tantos hogares y en tantas familias. Este entendimiento te permitirá también, comprender cual es la solución definitiva, porque todo tiene remedio, incluso la muerte. De ello también hemos de dar certeza a la razón humana, antes que sea tarde, antes que nos sorprenda la noche que llegará a plena luz del día.

Es cierto que la verdad nos hace más libres, como también lo es, que la ignorancia nos mantiene en la esclavitud.

Buscar sólo la verdad a cada paso, te permitirá saber más y ser por ello, más libre, más conforme contigo misma y con la verdad, pues la Verdad es la LEY, con mayúsculas, y por la LEY late tu propio corazón. Es la fuerza que hace latir todo corazón y esta fuerza, es la Fuerza de la LEY, la misma LEY que hace crecer el Universo a una velocidad de vértigo. Ésta energía Universal, ésta LEY Universal, que hace latir todo corazón es Amor, la energía de Dios.

La LEY de Dios podemos verla funcionando a nuestro alrededor y en los confines del Universo.

La Naturaleza entera crece, se desarrolla y se mantiene en armonía conforme con la Ley y el Orden de Dios. Podemos observarlos en cualquiera de las semillas que desarrollan su riquísima y variadísima flora y su no menos rica y variada fauna, pues todas las especies que ocupan un lugar propio en la tierra, tienen su origen en una semilla, todas las semillas tienen un padre y una madre, todas se desarrollan gracias al amor y todas hacen entrega de su amor y su saber propios a sus propios frutos, a sus propios hijos.

Todas nos dan con su desarrollo particular, una lección de Seguridad y de Libertad, una lección de Amor y Sabiduría que aprendieron de Dios. Hasta la más pequeña de las semillas posee un potencial de desarrollo infinito, siguiendo la LEY y el Orden de Dios.

Es la Ley y el Orden que Dios nos enseña en nosotros mismos, estando nosotros en ÉL. Siendo ÉL, INMUTABLE, es incesante en su actividad creadora, pues en ÉL, su Creación aprende a recrearse a sí misma y ÉL se complace en la Recreación de su propia CREACIÓN.

Hasta la fauna más salvaje, que vemos brutal y despiadada, se desarrolla conforme a la Ley y el Orden Divinos, haciendo entrega de Amor y Sabiduría a sus propios hijos, dándoles la seguridad que necesitan y enseñándoles lo necesario para ser libres.

Aún cuando su mandato sobre la Tierra no sea crecer y multiplicarse, sino sobrevivir, manteniendo vivas todas las especies, que es como mantener la salud de la Madre Terrenal. Su mandato no es trabajar, sino matar, para vivir.

También las plantas son una entrega de Amor y Sabiduría. Respirando su oxígeno recibimos su Amor y su Sabiduría la recibimos con sus frutos, bien para comer, bien para calentarnos, vestirnos o construir hogares.

Nada de lo que es de verdad necesario, faltaría a la Humanidad, si viviera en armonía con la Madre Terrenal.

Vivimos porque la fuerza del Amor nos concibe; el Amor alimenta el desarrollo de nuestros cuerpos en el vientre materno; el Amor nos amamanta y nos calienta, nos protege y nos alimenta en la infancia y también en nuestra madurez, necesitamos vivir del Amor de la Madre Terrenal.

Hasta la Madre Terrenal vive del Amor, que es la luz y el calor del Sol; y el propio Sol convierte en su luz y su calor la energía que ha recibido del Universo, y hasta el mismo Universo en expansión, recibe su alimento de fuera de sí mismo, a través de un río de energía que alimenta su desarrollo. Como el cordón umbilical alimenta de energía la expansión del feto en el vientre materno.

El Padre Celestial, alimenta el desarrollo Universal con su propio Aliento, pues de su Aliento depende, que a todos nos llegue su Amor. Igual que depende de nuestro propio aliento, que les llegue la vida, en forma de oxígeno, a todas las células que forman los órganos de nuestro cuerpo.

Por SU ALIENTO, recibe el Universo la energía que lo hace crecer, que es Amor. Por su Amor vivimos todos, de Su Amor vive todo desarrollo.

Él, nos hace llegar un río infinito de Amor y con ello nos dice:

¡ESTA ES MI LEY Y MI ORDEN!

Y es cumpliendo su Ley y su Orden como podemos remontar el río de su Amor y su Saber, hasta más allá del Sol, más allá del Universo, buscando el nacimiento del Río de la Vida, hasta encontrarlo en el Mar de la Eternidad, en cuyo centro se encuentra el Árbol de la Sabiduría, el SOL de la Eternidad.

Pero la razón humana se niega a hacer entrega de Amor y Sabiduría, porque es contrario a su lógica, dar y enseñar, a cambio de nada. No alcanza a ver más desarrollo que el suyo propio y por adelantar el suyo, retrasa o destruye el de sus hermanos.

Cuando desde la bestia más mansa hasta la más fiera, comparte con todos sus congéneres el mismo saber. Sólo la razón humana es capaz de mantener a sus congéneres en la ignorancia de lo que ella sabe que puede hacerlos más libres.

Todos lo saben, todos siguen a la razón y por ella se dejan gobernar, dando la espalda a la Ley y el Orden que hacen posible sus vidas.

Para que pudieran verlo por sí mismos, para enseñar a sus hijos a trascender la muerte, vino el Padre Celestial, naciendo como cualquiera de sus hijos más necesitados, para dar a los hombres su propio ejemplo, el Ejemplo de la Ley y el Orden de Dios.

Siendo hombre, vivió entregando su Amor a cada paso, empezando por los más pobres de entre los pobres y hasta los ricos, sedientos de saber, encontraron en Él la fuente que apagaba su sed porque a todos, sin distinción, entregaba su Sabiduría. Se dejó crucificar mansamente, para mostrarnos que mansamente debemos dejarnos crucificar por la inocencia, debemos sacrificar nuestra seguridad y nuestra libertad para sembrarlas en los más débiles y en los más inocentes.

Con su muerte, sembró en el corazón de la joven humanidad su Palabra Viva y su Palabra, es la LEY que reina en la Eternidad.

Con su ejemplo, invita a todos a seguirle, haciendo nuestra propia entrega de Amor y Sabiduría por el camino. Dando y enseñado de nosotros mismos, estaremos en el Camino que es Él, conoceremos la Verdad que es Él y disfrutaremos de la Eternidad que es Él.

La LEY de Dios es la LEY que desarrolla la Suprema perfección y sin embargo, su funcionamiento es bien fácil de entender, porque Él lo resumió con su propio ejemplo y en pocas palabras:

¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!

La LEY de Dios es de la mayor simpleza imaginable, de puro simple resulta difícil de explicar, porque no tiene código penal, ni artículos que aprender, ni reglas que cumplir, ni rituales que celebrar.

No hace falta ser fuerte para cumplirla, ni listo para entenderla, pues con sólo cumplirla te hará tan fuerte que moverás montañas y tan listo o tan lista, que no necesitarás moverlas, porque se inclinarán ante tu Sabiduría sin igual.

Tan sólo se trata de Amar, de dar nuestro Amor, de dar nuestro Saber, de dar lo que a cada uno le sale de su interior. Porque será dando y enseñando de nosotros, como llegaremos al fondo de nosotros mismos, donde aguardan las riquezas propias del alma.

Sólo sembrando nuestro Amor y nuestro Saber en las necesidades ajenas, lo veremos crecer primero, a nuestro alrededor y después, en nosotros mismos.

Esto de dar, sin más, no resultará muy lógico a los ojos de la razón, pero es la verdad y la Verdad, es La LEY.

¿No es acaso ejercitando el músculo, sin más, como crece primero su masa, y después tiene mayor potencia?

Así es como funciona La LEY, si no os ejercitáis en DAR DE VOSOTROS, no veréis la fuerza y el poder que se encierra en vosotros, como en cualquier semilla, no disfrutaréis de las riquezas inagotables que poseéis, ni de las demás riquezas del Universo que os están reservadas.

Teniendo ya más claridad de lo que es la LEY de Dios, hablemos del Orden de Dios:

Si simple es La LEY, ¡AMOR!, igual de simple es el ORDEN, ¡OBEDIENCIA!, cuyo sentido verdadero puede resumirse también en una sola frase:

¡El hermano mayor ha de llevar de la mano al menor!

Esta frase revela el Orden de Dios, de su Sabiduría, pues nos dice que el alma más vieja, y por tanto, de mayor Sabiduría, ha de gobernar la más joven, la más inocente. Pero no se trata de gobernar al modo usual de dictar ni mandar por la fuerza, sino del Gobierno de la Sabiduría, que se limita a observar para poder prever, inspirar y fortalecer. Como el padre ha de renunciar a gobernar por la fuerza el hogar, para gobernar con Sabiduría, enseñando al hermano mayor a llevar de la mano al más pequeño, para evitar que se pierda en el camino ni uno solo de sus hijos.

No se trata de organizar la vida de los demás, ni de obligar a seguir ningún patrón de conducta, ni de formar grupos ordenados, sectas, partidos o imperios. El orden de Dios no es algo que tenga que hacerse, ni es algo que se pueda buscar, es sencillamente, algo que

tenemos por descubrir, algo que ya tenemos en nosotros mismos, algo que tan sólo debemos alimentar para verlo crecer y esperar sus frutos, que serán inagotables.

Hablando para todos, **para descubrir, dentro y fuera de nosotros, el Orden de Dios, no es necesario ni es conveniente, imitar el desarrollo de ningún otro ser humano**, pero debéis respetar el desarrollo de todos, porque cada uno de los seres humanos es un orden único, en cada uno se encierra una semilla de Amor o Sabiduría, y esta semilla, crece en nuestro interior hasta enseñarnos nuestro propio orden en Dios, nuestra propia perfección, con sólo alimentarla de Amor o de Sabiduría. **Pero no creas que se alimenta llenándola de Amor o de Sabiduría, porque la semilla es manantial inagotable y, por tanto, el problema no es llenarlo, porque fluye constante en su riqueza; el problema está en vaciarlo continuamente, para que su fluir creciente no se atasque y vaya a menos o se pare, porque en tal caso sería como estar enfermos o muertos.**

Cada ser humano encierra en su interior un trocito de la fuerza o el poder de Dios, un trocito de su Amor y su Sabiduría.

Cada ser humano es un trocito de perfección con voluntad propia, una unidad autónoma de Amor o de Sabiduría, que ha de descubrirse a sí misma, paso a paso, como hace cualquier semilla.

Será la unión en el Amor y en el Saber de todas las voluntades, quien hará aparecer ante vuestros ojos, la UNIDAD MAYOR, La Humanidad Perfecta, el vehículo de Dios, porque toda la Humanidad, unida en el Amor y el Saber de todas sus voluntades, forman un solo organismo, un solo cuerpo hecho a imagen y semejanza de Dios:

LA SUPREMA PERFECCIÓN. EL ORDEN SUPREMO.

Para ver el lado práctico y dejar del todo claro, lo que es vivir en el Orden de Dios, basta con observar el desarrollo de cualquier semilla para ver que su desarrollo responde a un impulso interior: sus ramas, sus hojas, sus frutos, responden a su propio orden interior, el orden de su desarrollo perfecto. No tenemos que dictarle a la semilla el orden en que ha de desarrollarse, ni decirle los frutos que debe hacer, como tampoco debemos interferir el desarrollo propio de nuestros hermanos pequeños. Tan sólo se trata de observar como se desarrollan por sí mismos, procurando que nada necesario les falte para su natural desarrollo, siendo ellos mismos.

Por tanto, para descubrir el orden de Dios, su Perfección, debemos descubrirla primero en nosotros y sólo entonces, se puede formar la UNIDAD MAYOR DEL AMOR Y LA SABIDURÍA. La Perfección de LA LEY y el Orden de Dios, la UNIDAD que heredará la Tierra Prometida.

Es difícil para la razón creer en lo que no puede ver y no podemos mostrarle el desarrollo de la perfecta Humanidad, pero hasta la razón está hecha para rendirse ante la evidencia.

Todos los organismos vivos sobre la Tierra, desde el más simple al más complejo se originan del mismo modo, cumpliendo la LEY y el Orden Divinos, todos proceden de una semilla que crece y se multiplica, para formar un cuerpo mayor, una sola unidad.

Es tan sólo la Humanidad quien no se ha desarrollado siguiendo la Ley y el Orden debidos, para poder alcanzar su mayor Perfección. Pero también su origen, el origen de la

Humanidad, está en una sola semilla y, como tal, un solo cuerpo ha de formar en su desarrollo.

La misma ley que rige el desarrollo de nuestro cuerpo, desde que comienza a crecer en el vientre materno, hasta lograr su mayor perfección, rige el desarrollo de la Humanidad, desde que comienza a crecer en el seno de la Madre Terrenal. Observando el desarrollo del feto, podemos sacar conclusiones que dan luz a la razón, para ver lo que es obvio, cuando nacemos, pero que nos cuesta imaginar antes de nacer.

Por milagroso que pueda parecerte, igual que el cuerpo humano es el resultado del desarrollo de dos únicas células, dos pequeñas voluntades, una masculina y otra femenina, el espermatozoide y el óvulo, la semilla original. También la Humanidad es el resultado del desarrollo de una sola semilla original, formada por dos voluntades, una masculina y otra femenina, la pareja original, nuestros primeros padres. Pues de esta primera pareja procede toda la Humanidad.

Como crece y se multiplica en el vientre materno, la semilla original, formada por el espermatozoide, la voluntad masculina y el óvulo, la voluntad femenina, siguiendo un orden en su desarrollo, que resulta del nacimiento de nuevas generaciones de células, que siguen la Ley y el Orden debidos, cuyo resultado es la diferenciación y la especialización de millones de células, que saben unirse formando órganos más y más complejos, dando lugar finalmente a un solo organismo, un solo cuerpo, una sola Unidad.

Así debe crecer y organizarse la Humanidad, igual que crece y se organiza el cuerpo del niño, sin recibir órdenes de la madre ni del padre ni de los hermanos. El cuerpo, tan sólo necesita para desarrollar su propia perfección, AMOR, y eso es lo que recibe de la madre.

Si alguien intentara dirigir el desarrollo de la Perfección, en lugar de limitarse a alimentarla para que crezca por sí sola y nos muestre su orden Divino, tan sólo conseguirá, un aborto.

Observa como todos los intentos, realizados por todos los imperios para dirigir el desarrollo de la Humanidad, han acabado siendo abortados por el Tiempo.

Cada ser humano ha de ser en la Humanidad, como es cada célula en el cuerpo del niño. Cada una es un ser vivo, con conciencia de su propia especialidad, una conciencia que obra por propia voluntad, contribuyendo al funcionamiento perfecto del organismo del que ella es parte indivisible, una voluntad que no obra para sí misma, ni roba de las demás, sino que obra y recibe en función de su propia razón de ser, que es contribuir a mantener la perfecta armonía del cuerpo del que es parte y función. Cuerpo del que no puede separarse sin perder su propia razón de ser, cuerpo que es Unidad al servicio de la conciencia Superior que lo habitará, la conciencia del niño o la niña. La conciencia que da sentido a todo el cuerpo, una vez acabado el tiempo de gestación. La que da su razón de ser a toda la Unidad, formada por miles de millones de pequeñas conciencias celulares que obran para garantizar su supervivencia y con ella, procurar la mayor seguridad y la mayor libertad de la Unidad. El Cuerpo recién nacido.

El cuerpo del recién nacido, es el vehículo que ha de habitar la conciencia humana, como el cuerpo de la Humanidad, es el vehículo que ha de habitar la Conciencia Divina, al nacer la Humanidad, a la Eternidad.

Cuando nacemos a este mundo nos encontramos en un cuerpo propio, un vehículo que nos permite movernos con cierta libertad, reconocer la realidad en que hemos nacido e integrarnos en ella. Aún cuando necesitemos cierto tiempo para aprender a tomar las riendas del propio vehículo, pasando para ello por el periodo de la infancia, pero al fin, el vehículo responde a nuestra atención, a nuestra voluntad, y por medio de la voluntad, aprendemos a dirigir sus movimientos, a realizar las complejas funciones para las que está perfectamente dotado y que nos permiten actuar, hablar y pensar.

Este vehículo perfecto y maravilloso, que es el cuerpo humano, formado por multitudes de pequeñas células voluntariosas, es el vehículo de una voluntad superior, la voluntad propia de la conciencia del niño o la niña que lo habitan, nada más nacer a este mundo.

La conciencia no sabe controlar su vehículo recién nacido, porque no es ella quien lo ha construido paso a paso, sino que tan sólo ha de aprender a usarlo. Para ello hemos de ejercitar la atención y la voluntad, en el propio vehículo, hasta que va adaptándose de tal modo a nosotros que aprende a responder al unísono, con nuestra voluntad, formando vehículo y voluntad una sola unidad interdependiente, donde el vehículo responde a las necesidades de la voluntad y la voluntad responde a las necesidades del vehículo.

En este ejemplo queda claro que la razón de ser del vehículo es servir a la Conciencia. Pero como la razón humana desconoce estas cosas, pretende que la voluntad ha de servir sólo al vehículo y en lugar de darle lo justo para mantenerlo en la mejor condición de servicio, lo atiborra de toda clase de placeres y deseos, convirtiendo el vehículo en un tirano, que termina esclavizando a la voluntad, negando su obediencia a la voluntad y negando su propia razón de ser, para mostrarse como un monstruo siempre insaciable de placer y de poder.

Podemos concluir, que si nadie interfiere en la libre acción de la pareja original, ella sola crecerá, se multiplicará y se especializará, formando un solo cuerpo complejo y perfecto, una sola hermandad. Donde cada nuevo miembro es esperado y tiene cabida, donde la función de cada uno resulta imprescindible para la mayor seguridad y la mayor libertad de la Unidad. Tanto da, si hablamos de la Unidad, que es el cuerpo para el recién nacido, como si hablamos de la Unidad que ha de ser la Humanidad.

Si nadie hubiera alterado el desarrollo natural de la pareja original de la Humanidad, hoy seríamos una Humanidad Unida por el Amor y el Saber de todos sus miembros. Un solo cuerpo que ha de servir de vehículo a una Conciencia Superior, porque del mismo modo que comprendéis que la voluntad de cada célula y cada órgano de vuestro cuerpo os pertenecen sólo a vosotros, podéis comprender que la voluntad de cada uno de nosotros pertenece sólo a Dios, y en Él, hemos de encontrar nuestro lugar y nuestra función, como cada órgano y cada célula encuentran su lugar y su función en nuestro cuerpo.

Esto desvela, que igual que el mal funcionamiento de una de nuestras células u órganos nos hace sufrir a nosotros, así, nosotros hacemos sufrir a Dios.

A la vista de tanta pobreza y tanto desorden en la Humanidad, debemos estar causando una gran preocupación a nuestro Padre Celestial y un gran sufrimiento a nuestra Madre Terrenal.

Si al espermatozoide y al óvulo les diéramos libre albedrío y razón para hacerlo valer, no se unirían ni se ordenarían como es debido, y todos sus miembros discutirían entre sí, defendiendo sus razones, y el resultado final, no sería la mayor perfección en el mayor orden,

sino la mayor pobreza en el mayor desorden. Veríamos nacer un cuerpo desgarrado en su unidad, enfrentados sus miembros, y ello nos parecería una abominación.

¿Qué va a pensar nuestro Padre de esta Humanidad, si nacemos a la Eternidad desunidos y enfrentados?

Porque, igual que el cuerpo del recién nacido, carece de todo sentido, si al cortar el cordón umbilical no recibe al conductor, la nueva conciencia. También esta humanidad alejada del Amor y de su propia Perfección, carecerá de todo sentido, si al nacer a la Eternidad no recibe la Conciencia Superior, la Conciencia Crística, la Conciencia de Dios.

Pero si Él decide, que la recién nacida humanidad tiene suficiente perfección, entonces cada ser humano recibirá una Conciencia Nueva. Además de su vieja conciencia y de su vieja voluntad, recibirá la Conciencia de Dios y la Voluntad de Dios. Igual que cada miembro de nuestro cuerpo, reconoce y obedece nuestra voluntad, también cada miembro de la Humanidad, reconocerá su propia voluntad y la Suprema Voluntad de Dios.

Entonces, cada ser humano despertará, tomando conciencia de su verdadero lugar y su verdadera función en la PERFECTA UNIDAD y será entonces, el día de las mayores alegrías y los mayores lamentos. Alegrías para los que estén en su sitio haciendo lo debido y penas, para los que estén fuera de su sitio y haciendo lo que no es debido.

El que esté dando, estará en su sitio, y el que esté enseñando, estará haciendo lo que es debido. Pero permaneced alerta a las señales y cuando os sintáis advertidos, abandonad toda vuestra seguridad para ir al campo, porque estaréis más seguros en los brazos de la Madre Terrenal que encerrados en vuestras torres de hormigón, aseguradas a todo riesgo, porque la furia que ha de derribarlas, no distingue entre asegurador y asegurado, sólo distingue la luz de vuestras almas, y no debéis tapar su luz con ningún seguro.

Y aún podemos preguntarnos:

¿Quién ha alterado el desarrollo natural de la Humanidad, alejándola tanto de la Unidad que debe formar?

¿Quién ha impedido a la primera pareja humana que creciera y se multiplicara conforme a la Ley y el Orden que rigen el desarrollo de la perfección?

La culpa es de los primeros padres de la Humanidad, que no obedecieron la Ley y el Orden que recibieron, en forma de un mandato y una prohibición.

Pero... ¿Cómo culparles, sólo a ellos, siendo la pareja más inocente de toda la Humanidad?, si aún hoy, con la conciencia mil veces más despierta que la de ellos, somos incapaces de formar parejas que no discutan entre sí, quien es el más importante de los dos, para servirse uno del otro, en vez de entregarse a formar una sola unidad, como enseña la Ley que rige la unión del espermatozoide y el óvulo.

El espermatozoide y el óvulo obran conforme a la Ley, ambos no se enfrentan entre sí para discutir cual de los dos es más fuerte y cual es más poderoso, sino que ambos se entregan a formar una sola unidad, sin más preámbulos.

Ahora, observa el detalle, porque nada es casual en el desarrollo de la PERFECCIÓN.

En su corta vida, el espermatozoide disfruta de cierta libertad y por sí mismo se impulsa con la fuerza de su larga cola hasta alcanzar el óvulo.

Entonces es cuando el espermatozoide se entrega al óvulo, pero no se entrega por entero, pues en la unión, en la Unidad, sólo mete su cabeza. Que es como decirle al hombre, que en el nuevo hogar, sólo ha de meter su razón, dejando fuera su fuerza y con ella su posible abuso y su brutalidad.

De modo que el padre sólo puede actuar en el hogar imponiendo su razón, a base de enseñar a razonar a la Unidad y nada por la fuerza, porque sólo vale usar la paciencia.

Por otro lado, el óvulo, la semilla femenina, ella, que recibe la cabeza del espermatozoide, no se pone a discutir las órdenes que trae él, porque son las órdenes que ella debe seguir para desarrollar la Unidad en el orden debido. Por ello, ella acoge las órdenes de él, como propias, y ambos se entregan al desarrollo de la Unidad, para verla crecer en el número de sus miembros y en la diversidad de sus funciones.

Si la pareja original de la Humanidad se hubiera entregado a formar la Unidad familiar, alimentándola en su desarrollo y en el orden debido, con su Amor y su Sabiduría, hubieran visto crecer su Amor y su Saber en sus propios hijos, y la Humanidad hubiera crecido y crecido en el número de sus miembros y sus funciones serían tan diversas y complejas como son las del cuerpo humano que nace perfecto a este mundo.

La Ley y el Orden que debía seguir la pareja original no fue, por tanto, nada complejo ni difícil de entender. Era un simple mandato a cumplir y una prohibición muy clara, que aún hoy, siguen vigentes.

El Mandato, les obligaba a trabajar para satisfacer las necesidades de sus cuerpos terrenales, a ganar el pan con el sudor de sus frentes. Y se les dio posesión de todas las semillas, para que de ellas tomaran sus frutos, sembrando y cosechando.

La Prohibición expresa y rotunda se refería a no robar el Amor ni la Sabiduría propias de la Madre Terrenal, no robar su cuerpo ni su sangre, no robar su espacio ni su tiempo.

Robar el Amor, es vivir sin sembrar, cosechando los frutos propios de la Madre Terrenal, que son el alimento y el hábitat propio de sus criaturas.

Robar el tiempo de la Madre Terrenal, es robar las criaturas que se mueven libres por ella, es robar su cuerpo y su sangre, su amor y su saber, su seguridad y su libertad. Los animales son órganos vitales para mantener en equilibrio la armonía que es la salud propia de la Madre Terrenal.

Ellos, los animales, les tomarían por Dioses, y ellos, los padres de la Humanidad, debían considerarlos como a sus hijos más pequeños, observando su desarrollo, sin perjudicarlo, actuando sólo para equilibrar y enriquecer, para inspirar y fortalecer. Y se les dio la potestad sobre todos los animales, los pequeños obreros de Dios, para aprender a gobernar las fuerzas y los poderes de Dios, que ellos representan.

Pero sus mentes interpretaron mal la Sagrada Ley que permitiría su evolución correcta.

Desobedecieron al espíritu de la Verdad, igual que el Pueblo de Israel desobedeció los Mandamientos de Moisés, interpretándolos mal con sus razonamientos interesados.

Por sus propias razones, gran parte de la Humanidad, vive de espaldas a la Ley, matan roban y mienten como la cosa más natural, adorando imágenes que hacen ellos mismos. Cuando Dios está en todo cuanto vive, en todo cuanto nos rodea y cuando todos estamos en Él. Amar a Dios es amar todo cuanto nos rodea, es amar la perfección de todas sus obras.

Vivimos rodeados de perfección, la pisamos, la respiramos, la bebemos, la comemos, nos calienta, nos ofrece cobijo, vestido y todo cuanto podamos necesitar, con sólo trabajar, sin necesidad de robar y menos aún de matar.

La Perfección de Dios está en todas sus obras, todas viven por sí mismas, también en cada ser humano, más sólo Él, Únicamente, El Creador y no sus obras, es digno de Adoración.

Mantened pura vuestra alma, sin mancharla, sólo sois dueños del espacio que ella habita, que es vuestro cuerpo. No debéis limitar el espacio ajeno, ni robarlo, ni mortificarlo, sino que debéis amar todos los espacios, todos los cuerpos donde las almas aprenden, y ocupar vuestro lugar entre todos ellos, como hijos del Creador, aprendiendo a recrear su Perfección.

No debéis destruir el bosque natural ni expulsar de él a sus criaturas, porque no podéis crear el bosque ni tampoco las criaturas, ni lo ha creado el Padre para que aprendamos a destruirlo. ¡Sino para que aprendamos a recrearlo! Tomando las semillas del bosque, sembrándolas en los espacios libres, para recrear el bosque, y ese sí será vuestro bosque, en vuestro bosque podéis invitar y gozar de la compañía de vuestros animales favoritos, que son del bosque natural, brindándoles vuestra protección, pero sin privarles de su libertad natural. Y vuestro bosque podéis proyectarlo como mejor os plazca, como vuestro huerto o vuestro hogar, pero sin olvidar la Ley.

Cuidaos de los deseos impuros, ¡aunque os lo dicte vuestra propia razón, elevada sobre una educación equivocada!, no apaguéis la luz de vuestra alma, no mintáis, ni robéis, ni matéis, ni os alimentéis de la carne ni la sangre de los animales, pues aunque agrade a vuestro maleducado paladar, manchará vuestras almas. Este es el principal pecado de esta Humanidad y del que se derivan sus mayores sufrimientos, pues por desobedecer este mandato, este mandamiento, la Humanidad no cumple tampoco los demás, que son ¡las Sagradas Leyes de la Perfección!

Amad a Dios sobre todas las cosas y ved que todas las cosas son obras de Dios y todas disfrutan de su seguridad y su libertad en Él. De ellas aprenderá la Humanidad el orden de la Perfección, la Perfección que es sólo de Dios, la Perfección que cada ser humano ha de descubrir en sí mismo, para poder acercarse más a Él, estando todos, desde siempre, en Él.

La pareja original, aunque era muy inocente, recibió la instrucción necesaria para comprender su finalidad de crecer y multiplicarse, formando la Unidad del Amor y el Saber más perfectos. Entendieron el mandato y la prohibición, así como el orden que debía de seguir la familia en su desarrollo, que era el orden en que tendrían sus hijos y el orden que debían formar las nuevas parejas, pues siendo ellos, la semilla que encerraba el potencial desarrollo de toda una Humanidad, debían ordenar correctamente las parejas que formarían sus hijos. Ellos eran la semilla de la mayor perfección sobre la tierra, con el mismo potencial de desarrollo que un espermatozoide y un óvulo.

Ellos eran el Uno y el Dos de la Humanidad y de ellos nacerían todos los números que forman la perfecta UNIDAD, el Cuerpo de la Humanidad.

Como del espermatozoide que es el uno y del óvulo que es el dos, nacen todos los miembros de la perfecta unidad que es, el cuerpo humano.

De la unión perfecta del Uno y el Dos nacen todos los números, hasta formar el infinito, que es el número de miembros que forman el Cuerpo de Dios.

El desarrollo del infinito, como el desarrollo del Universo, el de la Humanidad, el del cuerpo humano y el de toda semilla, tienen su origen en la unión del Uno y el Dos. De su perfecta unión, nacerá el nuevo espacio, que ocupará el alma del tres, y el siguiente espacio, que ocupará el cuatro, y el siguiente que será del cinco, y el siguiente que será del seis, y el siguiente, que será del siete, y el... etc.

Es la entrega del Uno y el Dos, por Amor, el origen de la Infinita Perfección.

El Uno es el Padre, el Dos es la Madre.

De su unión en el amor nace el hijo, que es el tres de la Unidad y los siguientes hijos, el cuatro, el cinco, el seis, el siete, el ocho, el nueve y el diez... etc.

Siendo el Uno, el padre de la Humanidad, la semilla que encierra el potencial de poder, de sabiduría, de libertad, de toda la Humanidad y siendo el Dos, la madre de la Humanidad, la semilla que encierra el potencial de fuerza, de amor, de seguridad, de toda la Humanidad. Debían emparejar a sus hijos en el orden correcto, pues cada uno de sus hijos, heredaría la semilla del Padre, el saber, o la semilla de la Madre, el amor. Debían conocer en qué orden nacerían y debían emparejar el AMOR con el SABER. Igual que se unen correctamente el espermatozoide y el óvulo y los hijos a que da lugar su unión.

Si se unieran, formando pareja, dos semillas de poder, de sabiduría, la unidad no crecería en el equilibrio del Amor y el Saber; igualmente, emparejando dos semillas de fuerza, de amor, tampoco gozaría la Unidad de equilibrio y el resultado de tal unión no seguiría el perfecto desarrollo de la Humanidad.

Por ello, recibieron conocimiento del orden en que nacen los hijos de la Ley:

El primer hijo de la Unidad, la familia y de todas las familias posteriores sería y será por siempre, la semilla del poder nuevo de la Unidad, sea niño o niña, el 3. El segundo hijo será siempre, la semilla de la fuerza nueva de la Unidad, el 4, sea niño o niña. El tercer hijo será siempre una semilla de poder y tanto si es niño como si es niña, latirá en su corazón la misma semilla del padre, heredará su saber, es el 5 de la Unidad. El cuarto hijo de la pareja, sea niña o niño, será la semilla de la fuerza de la madre y heredará su amor, es el 6 de la Unidad. El quinto hijo será semilla de poder, es el 7. El sexto será semilla de fuerza es el 8, y así sucesivamente. De modo que los hijos impares son semilla de poder, de sabiduría, de libertad, y los hijos pares son semilla de fuerza, de amor, de seguridad.

Y este es el orden que traen sus almas:

El 5 y el 6 son almas del mismo tiempo que los padres, mientras que los dos primeros hijos, el 3 y el 4, son almas anteriores, más viejas que el alma de los padres, y los hermanos pequeños, el 7, 8, 9, 10, etc. son almas más jóvenes que la de sus padres, según el orden en que nacen. Tarea de los mayores es mostrarles el camino a los más pequeños.

Pero las cosas no siguieron el camino correcto, pues ya estaban desviadas desde su comienzo, al negarse la pareja original a formar, sin discusión, la Unidad familiar. Y en base a su propio enfrentamiento, la Ley no les dio los hijos de la Unión Perfecta, sino los hijos de su propio enfrentamiento. Caín, el primogénito, y Abel.

Si bien, el primer hijo heredó la semilla del poder y el segundo heredó la semilla de la fuerza, los dos eran varones y por tanto, no podían multiplicarse ni tampoco podían heredar el amor y el saber de la unidad, sino el enfrentamiento de sus padres. A resultas del cual el primogénito, el 3, la semilla del poder, aprendiz de la brutalidad y el abuso de su propio padre ¡que le enseñó a cazar!, mató a su hermano, el 4, la semilla de la fuerza, que cuidaba el rebaño, aprendiz de la mansedumbre y la astucia de la madre, porque mansa y astuta ha de volverse la mujer que se ve obligada a servir a su marido en razón de su brutalidad.

Por primera vez, el grito de ¡si no me obedeces! ¡te mato! se hizo realidad, y como una mala semilla, no ha dejado de crecer junto a la Humanidad.

Así fue como la primera pareja perdió el rumbo y la posibilidad de desarrollar la perfecta Humanidad. Porque no formaron la perfecta Unión del Amor y el Saber, no obedecieron el mandato Divino, ni obedecieron la prohibición expresa y no pudieron unir a sus hijos en el orden correcto, porque no se ganaron su respeto ni su obediencia.

Los hijos heredaron las razones del enfrentamiento entre sus padres y a ellas sumaron sus propias razones. Y sobre la base del abuso del padre sobre la madre, se estableció el abuso del hermano mayor sobre el menor, el abuso de la sabiduría, el poder, sobre la fuerza, el amor, **el abuso de la Libertad sobre la Seguridad.**

Este mal comienzo ha dado lugar con el paso de los siglos, a la realidad contraria, y en la actualidad, ya al final del tiempo de gestación de la Humanidad, es la Seguridad quien comete el abuso sobre la Libertad. Pues con el paso de las generaciones, la seguridad, siempre tan paciente y ahorradora, ha ido heredando y guardando para sí misma las conquistas de la libertad. Y así, en la actualidad, **es la Seguridad quien da las órdenes y quien impone su razón en la Humanidad.**

Y así están las cosas hoy en día, se sigue desobedeciendo el mandato y la prohibición, pues se miente, se roba y se mata, con el ánimo de trabajar lo menos posible, y se siguen formando parejas que no responden a la Ley ni al Orden de la Ley.

Por tales razones, el enfrentamiento sigue vigente en la mayoría de los hogares de la Humanidad, exceptuando la minoría de hogares en que reina el Amor y la Sabiduría, pues no todos los hijos de la pareja original se unieron fuera de la Ley y el Orden correctos. Los más pequeños lo hicieron en el orden debido y conforme a la Ley, uniéndose por Amor, en ellos se cumplió la Ley y por ellos, una pequeña parte de la Humanidad disfruta en sus hogares, desde que nacen, de la entrega incondicional de sus padres, mientras que a la mayoría, o bien les falta tiempo a los padres para enseñarles, o les falta espacio para darles. Les falta la Sabiduría o el Amor, o ambos a la vez.

Debemos recuperar, por tanto, la Ley y el Orden perdidos. Con sólo comprender, cómo se originó el desorden que reina en la Humanidad, habremos dado el primer paso en la dirección correcta, dejando de alimentar el enfrentamiento absurdo entre la Seguridad y la Libertad, entre el Amor y la Sabiduría, entre religión y ciencia, entre padre y madre, entre hermano y hermano. Dejando de vender nuestro Amor y nuestro Saber, para servir sólo a la LEY, que tan sólo nos pide la entrega de nuestro Amor y nuestra Sabiduría a nuestros hermanos pequeños, en la Unidad familiar y a nuestros hermanos pequeños en la Humanidad. Sólo así, sin derramar ni una sola gota de sangre más, caerá de su gran trono

ensangrentado la falsa Seguridad y con ella arrastrará la falsa Libertad, dejando a todos con los pies sobre la tierra y dispuestos todos a no servir más que a una sola LEY, ¡el Amor! y no obedecer más que a una sola orden, ¡la Sabiduría! Para desarrollar todos unidos, la Perfecta Humanidad, el cuerpo hecho a imagen y semejanza de Dios, la Unidad Perfecta del Amor y el Saber que ha de heredar la Fuerza y el Poder de Dios para conquistar el Universo.

¡Acabemos ya con este falso carnaval!

Ya no pueden los lobos seguir disfrazándose de ovejas ni será necesario para la seguridad de las ovejas seguir disfrazándose de lobos.

Ya no levantéis más tronos, ofreciendo vuestra energía y vuestro tiempo, al más poderoso o al más fuerte sino como manda la Ley, dádselos al más inocente y al más débil, y del más poderoso y del más fuerte, tan sólo debéis esperar a que se pongan al servicio de los más inocentes y los más débiles, enseñando más y dando más que los demás, porque para ello es que, en sí mismos, reciben más. Para que sean ellos el ejemplo que han de seguir los demás, ganándose con su propio sudor, lo que quieren disfrutar con tan sólo su palabra, porque sólo así, podrán ganarse su respeto y su obediencia, todos en pos de la Verdad, la Unidad, su mayor Seguridad y su mayor Libertad.

Si queremos emparejar y desarrollar la Unidad Familiar, con la Bendición de Dios, debemos hacerlo conforme a la Ley y el Orden que desarrolla la perfecta Armonía, hasta más allá del infinito.

No debemos emparejarnos mal y sin amor, por capricho de nuestra razón educada por otros, ni por capricho de la razón, siempre interesada, de los propios padres, ni por capricho de la razón social, elevada sobre la hipocresía. Porque tal unión no será real, no será unión de ley ni de orden, de Amor y Sabiduría.

Tampoco debemos emparejarnos siendo semillas de libertad, con otra semilla de libertad del sexo opuesto, para disfrutar juntos la mayor libertad, porque en esta unidad faltará la seguridad, el Amor. Faltará la luz.

Ni debemos emparejarnos con una semilla de seguridad siendo nosotros semillas de seguridad del sexo opuesto, para tener juntos la mayor seguridad, porque en esta unidad faltará la libertad, la sabiduría. Faltará el Color.

La Bendición Divina sólo puede ser para la Unión Perfecta, con Amor y con orden de Sabiduría. Sin Amor y sin Orden no habrá bendición humana que pueda mantener, en el tiempo, la unidad de la pareja en armonía.

Para encontrar la pareja que nos corresponde y recrear la Perfecta Unidad, que es formar la Familia Sagrada de Dios, para disfrutar de sus frutos Reales, es del todo imprescindible que sepáis, si vosotros mismos, sois semillas de fuerza, de seguridad, de amor; o si por el contrario, sois semillas de poder, de libertad, de sabiduría.

Sin dejar de considerar importante en ambos casos, el orden del tiempo del que proceden vuestras almas.

De modo que los primogénitos, los números tres de la Unidad Familiar, busquen pareja entre los números cuatro y viceversa.

Así sucesivamente, el cinco empareja con el seis, el siete con el ocho, etc. Así formaremos uniones en razón de nuestros cuerpos y en razón de nuestras almas, y todos se entenderán a las mil maravillas.

También es necesario, para poder comprender mejor a los hijos y darles la educación más correcta, verlos como la semilla de seguridad o de libertad que ellos son y entender, el alma más inocente de los más pequeños, los últimos en nacer a partir del quinto hijo, que es el número siete en el orden de la Unidad Familiar.

La Humanidad ha crecido sin Ley ni Orden porque a lo largo de generaciones ha venido ordenando a sus hijos en razón de su sexo y los ha casado en razón de su propio interés. Cuando NO ES EL SEXO QUIEN DETERMINA LA IDENTIDAD VERDADERA DE VUESTROS HIJOS, SINO EL ORDEN DE SU NACIMIENTO.

La LEY que os entrega el alma de vuestros hijos, los entrega en un orden y ese orden, es el Orden de la Ley.

Ya sabemos que el primer hijo de la pareja será siempre, semilla de Libertad, y el segundo, será semilla de Seguridad, el tercero, de libertad, el cuarto, de seguridad, etc. sean del sexo que sean.

Siempre los hijos impares serán semillas de Libertad, de Sabiduría, y los hijos pares serán semillas de Seguridad, de Amor.

Pero, ¡cuidado!, esta es la Ley y el Orden de la pareja virgen, entendiendo por virginidad que el padre no ha dejado embarazada a mujer alguna antes de casarse con otra mujer. Porque la Ley no hace distinciones entre hijos legítimos e ilegítimos. Para la Ley, todos son iguales de legítimos y de todos pedirá las mismas cuentas.

El orden siempre viene del padre y su primer hijo, sea con la mujer que sea, con o sin la bendición de la Iglesia, será la semilla del poder, de libertad. Si tuviera otro hijo, con otra mujer, aunque esta fuera virgen, en el sentido más literal del término, este primer hijo de la nueva pareja sería el segundo hijo del mismo padre y sería una semilla de Amor, de fuerza, de Seguridad. La semilla de la madre.

De modo que conviene saber si nuestros padres eran vírgenes, si no tenían hijos anteriores, porque en tal caso, también hay que contarlos para saber el número que somos dentro de la Unidad Familiar. Igualmente si nacieron o murieron siendo niños. Los abortos no cuentan, si el cuerpo del niño no alcanzó a respirar por sí mismo, pues ello significa que no lo habitó alma ninguna. Pero si llegó a respirar por su cuenta, aunque sólo fuera un momento, también cuenta en el orden familiar.

No obstante, cuando no hay certeza o no se puede molestar con tales preguntas a los propios padres, es fácil, saber si somos semillas de libertad o de seguridad, porque ambas poseen caracteres muy definidos y complementarios que no han variado a lo largo de los siglos.

No es, por tanto, el órgano sexual, lo que diferencia el sexo de vuestros hijos, SINO EL SEXO DE SUS ALMAS, pero como aún no podéis ver el alma, creéis que su sexo es el del cuerpo que podéis ver.

El alma es inmortal, pero para poder comprenderlo por sí misma, necesita vivir muchas vidas en un mundo de tres dimensiones como éste. Por ello, es del todo normal, que tanto el alma masculina como el alma femenina, han de aprender por igual las experiencias de ambos sexos, pues las almas sólo pueden avanzar en la Eternidad dando un paso tras otro, uno en el Amor y otro en la Sabiduría, otro en el Amor y otro en la Sabiduría, y así sucesivamente.

De manera que las almas, no teniendo ningún sexo, habitan en cuerpo de hombre o de mujer, según si les toca avanzar en el Amor o en la Sabiduría.

Al hablar del sexo del alma, no queremos decir que el alma masculina tiene un pene y el alma femenina tiene una vagina porque el alma no tiene sexo definido masculino o femenino, ya que el alma no necesita sexo, pues las almas no pueden procrear otras almas. Todas las almas son creadas por el Padre en parejas, y cada pareja la forma un alma de carácter masculino y otra de carácter femenino, una es la semilla del Poder y la otra es la semilla de la Fuerza.

Se diferencian por la constitución más esbelta y estilizada del alma masculina y la constitución más ancha y más recia del alma femenina. Esta constitución no es de carne, sino de luz y color. Pues el alma tampoco tiene aparato digestivo, como aquí lo entendemos. El alma sólo come Amor que es luz y Sabiduría que es color, y ambas presentan caracteres propios que las diferencian. Pues en una luce más la Sabiduría y en la otra luce más el Amor. **Ambas son la Sabiduría y el Amor de un mismo Espíritu. El Poder Creador y la Fuerza Creadora del Espíritu del cual, ambas proceden y a partir del cual, son creadas por la Palabra del Padre de todas las almas, el Hijo de Dios.**

La educación de los hijos tampoco ha de ser en razón de su sexo, sino en razón de su alma. Porque por causa de la Ley Eterna el alma de vuestro primogénito, da igual si es niño o niña, será semilla de poder, de sabiduría, de libertad, con el carácter propio del alma masculina, y el alma de vuestro segundo hijo o hija será semilla de fuerza, de amor, de seguridad, con el carácter propio del alma femenina.

Los hijos impares son, pues, almas masculinas y los hijos pares son almas femeninas.

Desde la infancia a la vejez, los hijos no crecen y se desarrollan según el sexo de sus cuerpos, sino según el carácter de sus almas y, por ello, nuestros intentos de educarlos en razón de su sexo estarán condenados al fracaso, porque acabará por imponerse el carácter propio de cada alma. De modo que lo mejor no es educar a los hijos según el sexo del cuerpo terrenal, sino según el carácter de su alma inmortal.

El alma masculina es el instinto dominador, necesita respirar libertad y ejercitar su poder, de obra, de palabra, o de pensamiento. Necesita aprender para seguir ejerciendo dominio, necesita sabiduría, quiere perfeccionar su poder. Pretende llevar a cabo sus ideas. Siempre necesita **saber** más para sentirse libre.

El alma femenina es el instinto protector, necesita respirar seguridad. Pone su energía y su saber hacer al servicio de las acciones, las palabras, o las intenciones de los demás. Necesita aprender para sentirse necesitada, necesita amar para seguir dando su energía sin condiciones, necesita perfeccionar su espacio, su hogar, su silueta. Necesita **tener** más para sentirse segura.

Ya desde que llega a este mundo, cada alma tiene un carácter propio que se manifiesta por encima de su sexo terrenal. Carácter que corresponde a la semilla de poder, de sabiduría, de libertad, que es el alma masculina; o carácter que corresponde a la semilla de fuerza, de amor, de seguridad, que es el alma femenina.

Signos del carácter propio de la semilla de Libertad.

El alma masculina:

Crece más esbelta y estilizada.
Es más nerviosa, más activa.
Es más celosa.
Le disgusta recibir órdenes.
Es inconformista.
Le gusta ir delante.
Es más aventurera.
Le gusta estar en las nubes.
Es más imaginativa.
Más idealista.
Más atrevida e impaciente.
Se guía por la razón.
Goza de inspiración.
Es siempre progresista.
Le gusta conquistar.
Es mejor huésped.
Aventurera del Saber.
Prefiere las Ciencias.
Le encanta dar órdenes.
Prefiere dar su tiempo.
Admira el Saber, el Poder.
Es el poder conquistador.
Adora la libertad.
Prefiere llevar las riendas.
Su mejor defensa,
es un buen ataque.
Prefiere RECIBIR.

Signos del carácter propio de la semilla de Seguridad.

El alma femenina:

Crece más recia y más fuerte.
Es más relajada, más pasiva.
Es más envidiosa.
Es más obediente.
Se conforma con facilidad.
Prefiere ir detrás.
Es más hogareña.
Le gusta estar en la tierra.
Es más romántica.
Más pragmática.
Más prudente y más paciente.
Se guía por el corazón.
Goza de intuición.
Es siempre conservadora.
Prefiere dejarse conquistar.
Es mejor anfitrión.
Aventurera del Amor.
Prefiere las Letras.
Prefiere mantener el orden.
Prefiere dar su energía.
Admira el Amor, la Fuerza.
Es la fuerza conquistadora.
Adora la Seguridad.
Prefiere ser el motor.
Su mejor defensa,
es saber resistir.
Prefiere DAR.

Hay que dejar a los hijos ser lo que ellos son en verdad, si queremos que su desarrollo sea el correcto, sin ponerles trabas desde niños, por razones de su sexo terrenal. Dando a cada alma la atención que responda a su real necesidad, pues la semilla de Libertad, desde que nace hasta que muere su cuerpo mortal, siempre necesitará la fuerza que le dan las caricias del Amor. Sin embargo la semilla de Seguridad, siempre necesitará un Amor para acariciar. En su infancia, en su madurez y en su vejez.

Tanto el alma masculina, la semilla del poder, como el alma femenina, la semilla de fuerza, necesitan que su reconocimiento y su educación respondan a su verdadera identidad, para no crecer con un conflicto interior que mal puede ser disimulado con una educación errónea.

Las almas masculinas son semillas de Poder, de Sabiduría, de Libertad, sean hombres o mujeres han de recibir la misma educación, para dar satisfacción a su necesidad de aprender,

de dominar, de SABER, para conquistar mayor libertad. Estos hombres y estas mujeres son la PUNTA DE LANZA del Conocimiento de la Humanidad. El Poder.

Las almas femeninas son semillas de Fuerza, de Amor, de Seguridad. Sean hombres o mujeres han de recibir la misma educación, para dar satisfacción a su necesidad de aprender, de proteger, de TENER, para conquistar mayor seguridad. Estos hombres y estas mujeres son el CUERPO DE LA LANZA del Conocimiento, la Fuerza que hace avanzar la Humanidad.

Si al alma masculina le es dado abrir los nuevos caminos en su conquista de la Libertad, al alma femenina le es dado mantenerlos abiertos en su conquista de la Seguridad. Avanzando todas las almas, PUNTA DE LA LANZA Y CUERPO DE LA LANZA, como una sola UNIDAD.

Para avanzar las almas masculinas, necesitan el empuje de las almas femeninas.

Para avanzar las almas femeninas han de aprender cada paso nuevo que logran avanzar las masculinas.

¡Así avanza la Unidad del Amor y el Saber!

No dará un paso nuevo hasta que todos sus miembros han aprendido el paso anterior.

Ahora bien, una cosa es recibir educación, cuando se es joven, y otra muy distinta es darla, cuando se es padre o madre.

Como los padres han de reconocer el alma de sus hijos para atenderlos correctamente en su educación, también los hijos han de reconocer sus cuerpos para realizar correctamente su aprendizaje en este mundo, en función del sexo de sus propios cuerpos terrenales, porque no es la casualidad quien otorga el cuerpo a las almas que llegan de la Eternidad, sino que es la Ley que rige el desarrollo de su mayor perfección.

Por ello, a la hora de formar pareja, para crear una nueva Unidad Familiar, han de actuar en función del cuerpo físico.

La función de parir corresponde a la madre. Aunque sea el alma masculina de la pareja, ha de entregar a la unidad y a los hijos de la Unidad sus propias ansias de libertad para ver crecer en su hogar y en sus hijos, la libertad.

Al hombre le corresponde la tarea del padre, aunque sea el alma femenina de la pareja, ha de entregar a la unidad y a los hijos de la Unidad sus propias ansias de Seguridad, ha de trabajar para satisfacer las necesidades de la Unidad Familiar y darle el jornal y el saber que consigue fuera del hogar, a la madre, para que ella administre y haga más rico en seguridad y libertad el Hogar de la UNIDAD.

Siempre, al formar la Unidad, el Padre es el Uno, y la Madre es el Dos, y sus hijos nacerán conforme al Orden de la Ley.

También cuando es la madre el alma masculina de la pareja y el padre es el alma femenina.

Siempre el primogénito de la Unidad Nueva será semilla de Libertad, del padre. Y el segundo hijo será semilla de Seguridad, de la madre.

Y, por fin, podemos alcanzar una conclusión para explicar la guerra de los sexos, pues su origen está en la confusión de las almas y en la educación errónea que reciben en función del sexo terrenal.

Sabiendo ya, si sois almas masculinas o femeninas, y para los gemelos la Ley es igual, el que nace primero, si es el primogénito, será la semilla del Saber, el alma masculina, y el segundo será la semilla del Amor, el alma femenina. Y sabiendo vuestro número en la unidad, será muy fácil acertar en la elección de la pareja que os corresponde, la que posee la felicidad que os falta.

El complemento ideal del número Tres de la Unidad Familiar, el primogénito-a será el Cuatro, el segundo hijo-a de otra familia, de otra Unidad Familiar. Y así sucesivamente...

La pareja ideal del número Cinco será el número Seis y la del número Siete será el Ocho y la del Nueve será el Diez... etc.

Una vez que reconocemos el orden en que llegan las almas a la familia, podemos entender perfectamente que hay parejas formadas por dos semillas de poder, dos almas masculinas, y es de Ley, que entre ellas haya enfrentamiento cuando viven juntos. También puede entenderse que hay parejas formadas por dos semillas de fuerza, dos almas femeninas, y es de LEY, que viviendo juntas se aburren.

Todo sucede de acuerdo con la LEY.

Puede predecirse el comportamiento de una pareja, observando las leyes del magnetismo y la electricidad. **Pues de equilibrio de fuerzas y de poderes que se complementan o se repelen trata la Unidad Familiar.** Para ello basta con considerar, que el polo positivo es el alma masculina, la semilla de libertad, y el polo negativo es el alma femenina, la semilla de seguridad.

Al unir dos almas masculinas, por ejemplo dos primogénitos, uno hombre y otro mujer, sucederá igual que al unir dos polos positivos de un imán. No hay atracción magnética, y si los fuerzas a unirse se repelen. Hay enfrentamiento.

Igual si tratamos de unir dos cables del signo positivo, la corriente no circula, sino que se enfrenta y saltan chispas, pero juntos no pueden dar luz.

Si por el contrario unimos dos almas femeninas, por ejemplo dos cuatros, uno hombre y otro mujer, ó dos seises o dos ochos o dos dieces, sucederá igual que al unir los dos polos negativos del imán, tampoco hay atracción magnética natural y si los obligamos a unirse, se repelen.

Igual podemos observar la Ley, uniendo dos cables de corriente del signo negativo, la corriente tampoco puede circular y no se enfrenta sino que se da la espalda y ni siquiera saltan chispas. Juntos no pueden dar luz. Hay aburrimiento.

En estricta justicia y en honor de la verdad, no podemos llamar la guerra de los sexos a lo que sólo es, la guerra de las parejas que se han formado entre almas de igual polaridad.

Unir almas de tiempo diferente, por ejemplo el tres con el seis o el ocho con el diez, es como unir correctamente el signo positivo con el signo negativo, pero de dos imanes de diferente potencia.

No estamos criticando estas uniones, tan sólo estamos aclarando la situación. Si queremos la verdadera libertad y la verdadera seguridad, hay que empezar por enfrentarse a la verdad.

Es mejor comprender la razón real de los enfrentamientos que reinan en muchos hogares, que se sostienen, cuando al menos **uno** de la pareja se sacrifica, y comprender también, la razón del aburrimiento que reina en otros muchos hogares, que se sostienen igualmente, por el mayor sacrificio del **otro**.

Es hora de comprender y de sacrificarse los dos para hacer más llevadera la unión, ya consumada, frenándose más el uno y esforzándose más el otro.

Porque tanto las parejas naturales como las parejas de la misma polaridad deben a sus hijos, la entrega de su Amor y su Saber, como el deber más sagrado. Prepararlos para enfrentarse a la conquista de su propia Libertad y su propia Seguridad, porque no se trata de condicionar su desarrollo, sino de librarles de todo condicionante para que puedan ser ellos mismos.

Como cuidáis el desarrollo de un frutal, sin condicionarle para que aprenda a hacer éstos o aquellos frutos más interesantes o mejor pagados. Sólo así, su desarrollo será propio, será real, verdadero; Y sabrá encontrar su lugar y su función en la Humanidad, porque para ello ha sido proyectada cada alma humana por el Creador.

Te aseguro que no ha creado nuestro Padre ni una sola alma de más, ni una sola de menos, para que todas unidas en el Amor y el Saber, formen la PERFECTA UNIDAD.

De modo que se acabará la guerra de los sexos, que es la guerra de las almas de igual polaridad, en cuanto comprendan la sencilla Ley de Dios y el Orden en que nacen las almas en toda nueva unidad familiar. Porque son tan sólo, las parejas mal casadas, las que alimentan esta guerra.

También hay que considerar, que al formarse una nueva pareja, ya no importa el número que eran en el hogar de sus padres, porque al unirse para crear la nueva unidad familiar, serán a los ojos de la Ley, EL UNO Y EL DOS, EL PADRE Y LA MADRE.

En la pareja natural no hay enfrentamiento ni aburrimiento, ni hay exigencias de igualdad en el reparto de tareas. En la pareja natural circula la corriente, la Unidad Familiar goza de la Luz del Amor y del Color de la Sabiduría, es un pequeño reino de seguridad y libertad.

El Padre, el Uno, el alma masculina, considerará un deshonor obligar a su esposa a trabajar fuera del hogar, dejando solos a sus hijos. Él mismo se reservará ese deber, y le ofrecerá ser la Reina del Hogar, para disfrutar con sus hijos de la Libertad que él solo, el Padre, puede proporcionarles.

La Madre, el Dos, el alma femenina, considerará un deshonor obligar a su esposo a hacer la colada o las demás tareas del hogar. Tal propósito sería para ella un insulto, porque le gusta reinar en su hogar, ordenarlo a su antojo y ocuparse de sus propios hijos, ofreciéndoles la seguridad que sólo ella, La Madre, les puede proporcionar.

Cuando la pareja se entrega sin discusión a la Unidad Familiar, sacrificando su libertad y su seguridad para sembrarlas en sus hijos y verlas crecer con ellos, ambos cosecharán en su vejez, por razón de la Ley, la seguridad y la libertad necesarias, de la propia Unidad familiar ya desarrollada.

Los dos primeros hijos, el 3 y el 4, son los pioneros, los que pueden agrandar las fronteras de la Unidad. Son conquistadores o pareja de conquistadores. Su impulso natural será en su momento, el de abandonar el hogar de los padres, para conquistar mayor libertad y mayor seguridad, fuera de la Unidad Familiar. Si no se les condiciona demasiado con una educación errónea, prometiéndoles, si se quedan, mayor libertad o seguridad, porque ese no sería su propio desarrollo.

El padre no debe proyectar sus propios sueños en el primogénito ni la madre los suyos en el segundo hijo porque ambos han de hacer tareas proyectadas por el Creador de la Perfección, fuera del hogar de los padres.

Para proyectar los sueños del Padre, La Ley le concede el alma de su tercer hijo, o hija, que es el número cinco de la Unidad. La Semilla del poder del Padre, el alma que viene dispuesta para interesarse por el saber del padre, aprender de su oficio y seguir su obra. Este hijo o esta hija, el número cinco, heredará el saber del padre, sus herramientas. Se entenderán mejor. También para proyectar los sueños de la madre, la Ley le concede a la Unidad Familiar el alma femenina del cuarto hijo o hija, el alma que procede del mismo orden del tiempo que la madre, el número seis de la Unidad. Este hijo o esta hija heredará el hogar de la madre. Y será esta alma femenina, la señalada por la Ley para atender la vejez de los padres.

En la ausencia de los padres, serán estos dos números de la Unidad, el cinco y el seis, los más capacitados para ocupar su lugar y cuidar de los más pequeños, si los hay...

Pero desde el primero al último miembro de la familia, son partes de la misma Unidad, que crece entregando amor y saber al hermano pequeño y a ningún hermano podemos dejar perdido para irnos a dar amor o saber al resto de la Humanidad. Esto no es cumplir la Ley del Amor sino saltársela por encima del hermano menor.

De modo que no pretendáis ir a enriquecer y ordenar la Humanidad, dejando detrás vuestro la Unidad Familiar necesitada de vuestra energía y vuestro tiempo. Porque si no tenéis armonía en vuestras propias raíces, difícilmente la encontraréis en vuestros propios frutos.

Tampoco podemos dar por terminada la mal llamada "guerra de los sexos" porque sólo hemos arrojado luz sobre una de sus dos caras: La de las Parejas Heterosexuales formadas por Almas de Igual Polaridad y la Educación Errónea que reciben los hijos en Razón del Sexo de sus Cuerpos, sin considerar el "Sexo" de sus Almas".

¿Cuál es el efecto de esta educación errónea en los hijos de la Humanidad?

Sabiendo ya que el primogénito, el 3, como el 5 y el 7 y el 9 y el 11,...etc., será siempre una Semilla de Poder, un alma masculina, que puede nacer igualmente en cuerpo de niño que de niña. Podemos entender el conflicto que se crea en esta alma masculina, nacida en cuerpo

de niña y recibir trato y educación de niña, siendo ella en verdad un alma masculina, ávida de Poder, de Sabiduría, de Libertad.

El mismo problema, pero al revés, podemos crear con el segundo hijo de la familia, el 4, como con el 6, el 8, el 10, el 12... etc. que será siempre una Semilla de Fuerza, una alma femenina, que puede nacer igualmente en cuerpo de niña que de niño.

Si nace niña, el carácter femenino de su alma y el sexo de su cuerpo es el mismo y la educación femenina que reciba, se corresponde con el carácter femenino de su alma. Pero si nace niño, recibiendo trato y educación exclusivamente masculinos, crecerá en una contradicción cuyos efectos dependerán, del empeño de los padres y educadores en obligarle a doblegar el carácter verdadero de su alma, un alma femenina, ávida de protección, Amor, Seguridad.

Estos problemas pueden repetirse en todos los hogares si en el trato y en la educación de los hijos, no consideramos además del Sexo de sus cuerpos, el carácter de sus almas.

Esto sucede así porque no es el cuerpo físico del ser humano quien se va desarrollando y perfeccionando con el tiempo sino su alma, el alma que vivifica con su propio aliento y gobierna con su voluntad el vehículo que es el cuerpo humano.

Si el segundo hijo de la familia, alma femenina, nace varón, es porque ha de aprender su alma a desenvolverse en un cuerpo masculino, para acrecentar su poder, su sabiduría. **Ha de aprender a ordenar.**

También, cuando el primer hijo, alma masculina, nace mujer, es porque ha de aprender su alma a desenvolverse en cuerpo femenino, para ejercitarse en las funciones propias del cuerpo femenino y acrecentar su fuerza, su Amor. **Aprendiendo a obedecer.**

Son muchas las almas que nacen en cuerpos del otro sexo y no reciben casi ninguna comprensión familiar, ni social, para llevar a buen fin su aprendizaje.

Tal es la presión que llegan a soportar muchos de ellos y de ellas, que acaban por revelarse contra la incompreensión, la intolerancia familiar y social, recibida desde su infancia, para vomitarla sobre familia y sociedad, gritándoles en la cara ¡Yo soy bisexual!.

Lo que en su caso es totalmente cierto, porque de un sexo es su cuerpo y del otro "sexo" es su alma.

Todo se arreglará, si desde un principio consideráis el alma masculina del primogénito TAMBIÉN CUANDO NAZCA NIÑA, y el alma femenina del segundo hijo TAMBIÉN CUANDO NAZCA NIÑO. Consideración que debe hacerse con los demás hijos, pues con todos puede suceder igual.

Nadie debe juzgar esto como un desorden porque LA LEY no causa desórdenes sino nosotros, al juzgar sin saber. Al tratar de imponer nuestras propias razones, herederas de toda la Superstición y toda la Sinrazón humanas.

LA LEY no se equivoca al poner un alma masculina en un cuerpo femenino o viceversa.

LA LEY, que rige la Perfección de la Humanidad, no pretende la igualdad entre los sexos, repartiendo entre ambos las tareas del hogar, llegando al fin a poder parir el padre la mitad de los hijos de la pareja, para ser iguales en todo.

Esta es la cima más alta que puede alcanzar la estupidez de la razón humana.

La Ley pretende la igualdad, diferenciando las funciones propias de cada miembro de la pareja. Pues ambas funciones exigen la total entrega, una entrega de Amor y una entrega de Sabiduría, incondicionales, que merecen el respeto y el agradecimiento de ambos por igual. Este respeto y esa consideración mutuos, por la función propia de cada uno, es la Igualdad de la pareja.

De modo que cuando la Ley pone tal alma en tal cuerpo, es porque tal alma debe aprender tal lección en tal cuerpo, y los padres y los educadores, no deben estar para juzgar con sus pequeñas razones y contrariar el paso de la LEY, sino para respetarla, observarla y hacer por comprenderla para poder servirla sin condiciones, **porque la LEY es Amor y el Amor no pone más condición que AMAR.**

¿Cómo si no podrían aprender las almas a formar la Perfecta Unidad Familiar que han de saber recrear en la Eternidad, sino se han puesto nunca en el papel del cónyuge? Él, haciendo el papel de Ella y Ella, haciendo el papel de Él.

La igualdad pues nace del respeto mutuo y el respeto nace al apreciar en carne propia el sacrificio que de ambos exige por igual, la Unidad Familiar.

El destino que guarda la Ley para la Pareja Humana, entregada a formar la Unidad, no es sólo parir y parir hijos, sino el ejercicio constante de entrega de Amor y Saber que exige su desarrollo y su educación.

Es este ejercicio de entrega incondicional, lo que acrecentará la Fuerza y el Poder de las dos almas de la pareja y las irá preparando para formalizar en la Eternidad ¡Al fin!, ¡el encuentro entre las almas gemelas!, que han de formar una UNIDAD de Amor y Saber de una potencia superior, una UNIDAD con un potencial creador, de Amor y Sabiduría, sin parangón en el Universo.

Por ello se hace necesario entender que el propósito de la pareja humana, no ha de ser la igualdad de funciones, sino su diferenciación, su mayor especialización, el mayor desarrollo de cada uno, estando ambos entregados a formar la misma Unidad.

Porque la igualdad de la pareja, que pretende la sociedad actual, significa pervertir la función de la Unidad de Poder y de Fuerza, de Potencia y de Energía, que han de formar la semilla Masculina y la semilla Femenina, el polo positivo y el polo negativo de la Unidad.

Es un error pretender acercar la función de la madre a la del padre y el mismo error, pero al revés, es pretender acercar la función del padre a la de la madre.

Para verlo más claro, esto es como pretender en una batería, que es una unidad de potencia y de energía almacenadas entre el polo positivo y el polo negativo, que el polo positivo de la batería se haga más negativo, y que el polo negativo se haga más positivo, con

el fin de equiparlos, para intentar ser más neutros los dos. Porque con tal pretensión de igualdad, de neutralidad, se pervertirá la función propia de la batería, que es dar energía y potencia, y se apagará la luz, aunque esté la batería recién cargada.

De modo que es de LEY, que tal pretensión de igualdad de lo masculino y lo femenino, sólo servirá para apagar la luz y el color de los hogares, y la luz y el color de vuestras almas, dejando a vuestros hijos a oscuras, sin recibir energía ni potencia familiar.

Lo que se ha de pretender y para esto sí se puede contar con el respaldo de la LEY es que el alma masculina, el Polo Positivo de la Unidad, trabaje para ser más positivo, más potente, aumentando su Sabiduría, que es el Poder del alma masculina.

De igual modo, el alma femenina, el Polo Negativo de la Unidad, trabaje para ser más negativo, más fuerte, aumentando su Amor, que es la Fuerza del alma femenina.

Para ir aumentando, con su ejercicio, el Poder y la Fuerza de sus almas, con vistas a formar en la Eternidad la reunificación de las dos almas en un solo espíritu. El Espíritu original que ellas eran, cuando en Espíritu, llegaron desde EL PADRE al HIJO, para despertar la voluntad propia del Espíritu, y el Hijo dividió al Espíritu, para despertarlo, en dos mitades, en dos voluntades separadas, en dos almas gemelas, ¡el Poder y la Fuerza!...

...Para llegar, ya como dos almas separadas, al Espíritu Santo, donde habitan cuerpos mortales y donde ejercitan su poder y su fuerza, haciendo entrega de Sabiduría y de Amor, igual que se ejercita el músculo para lograr su mayor desarrollo.

"La otra cara de la Guerra de las Almas de Igual Polaridad, en Cuerpos de Distinta Polaridad, es la Guerra de las Almas de Distinta Polaridad en Cuerpos de Igual Polaridad."

Son parejas de almas heterosexuales una masculina y otra femenina, formando parejas HOMOSEXUALES, de igual polaridad.

Los que se llaman a sí mismos gays, son almas femeninas en cuerpos masculinos.

Las que se llaman a sí mismas lesbianas, son almas masculinas en cuerpos femeninos.

Es natural que intenten formar parejas entre sí, en respuesta lógica a la Intolerancia Familiar y Social, que les niega desde su más tierna infancia, el verdadero carácter de sus almas, dándoles así, prueba de la mayor ignorancia y de la mayor falta de sensibilidad y respeto, hacia la verdad que ellos y ellas son. Como también es del todo comprensible, que su respuesta sea negar la sinrazón, escupiéndola al rostro familiar y social. Pues ambos son los verdaderos causantes del conflicto.

Es cierto que el alma masculina, en cuerpo de hombre o de mujer, siente atracción magnética real, verdadera, por el alma femenina, en cuerpo de hombre o de mujer, y viceversa.

Son almas de distinta polaridad, aunque el Alma no tenga sexo, sí que tiene cada alma su propio carácter sexual, masculino, polo positivo, o femenino, polo negativo.

Por tanto, es de LEY que exista atracción o repulsión real entre las almas según su polaridad.

Como el polo positivo de un imán seguirá siendo positivo metido en un cuerpo de carne y el polo negativo será siendo negativo por mucho que le repitamos al oído, en casa, o le gritemos en la escuela, que es positivo.

Pero todos, padres e hijos, debemos comprender; primero los padres aceptando a sus hijos en cuerpo y alma, luego los hijos aceptándose a sí mismos tanto en alma como en cuerpo.

Porque si LA LEY no se equivoca al darle a los padres un alma masculina, en el hijo primogénito, también cuando es niña, o un alma femenina, en el segundo hijo, también cuando es niño...

...Tampoco se equivoca al darle a los hijos un cuerpo, que no se corresponde con el carácter sexual de su alma.

Pero que sí, es el que le corresponde para aprender las aptitudes que necesita su alma.

De modo, que si nacemos en tal cuerpo, es porque necesitamos aprender la lección que tal cuerpo permite aprender.

Y esto es tan común como que el alma que necesita adelantar su retraso en la Sabiduría, nace varón para ejercitar el mando, el poder, el saber y la libertad. Y el alma retrasada en el Amor nace mujer para ejercitar la obediencia, la paciencia, el Amor, la protección y la Seguridad.

La atracción magnética entre las almas de distinta polaridad, es tan fuerte y tan poderosa, como la atracción sexual entre el cuerpo del hombre y el de la mujer.

La pareja homosexual, cuenta con la atracción magnética de sus almas de distinta polaridad y carece de la atracción sexual entre sus cuerpos, que no puede circular entre dos polos iguales, dos sexos iguales, por más que se empeñen en probarse lo contrario. Pues el amor total que pretenden no es obra de la voluntad, sino un regalo de la LEY, que se recibe al formar la pareja perfecta y que sólo puede ser, **aquella que es de distinta polaridad tanto en alma como en cuerpo.**

Tan sólo se trata, de buscar mejor, para encontrar el alma que nos complementa en nuestra totalidad, física y espiritual.

Si nos conformamos, tan sólo, con la atracción magnética del alma, no conoceremos la atracción TOTAL, que se deriva de la unión perfecta, siempre original, siempre renovada como el sol de la mañana, cuando se complementa la pareja en el cuerpo y en el alma, porque en tal unión, es en la única que puede circular la energía y el poder Universales.

La fuerza y el poder de la LEY, sólo puede disfrutarlos la pareja formada, conforme al Orden de la Ley, porque sólo entre uniones de distinta polaridad, puede circular la energía Universal.

Pero entre dos almas iguales o dos cuerpos iguales, dos polos iguales, no puede circular ni puede renovarse la energía que inspira y vitaliza.

Entre dos cuerpos iguales, dos polos iguales, sólo puede haber contactos y más contactos, de los que se podrá sacar algún chispazo, pero ni una pizca de luz y aún menos de color.

"Porque la unión de dos polos iguales no es conforme, con el Principio de Polaridad Universal". Es una unión que LA LEY no alimenta.

La pareja homosexual, formada por dos cuerpos masculinos o dos cuerpos femeninos, aún cuando sus almas sí sean complementarias, es la unión o el contacto de dos polos iguales, terrenales, sin duda, pero también, sin duda, dos polos iguales.

No puede haber corriente renovadora en sus contactos físicos, ni puede llegar con ellos ni pizca de luz a sus almas, igual que no puede llegar la luz a la planta superior del hogar, si hay una conexión errónea en la planta baja. Por ello, tal unión está condenada a darse, en sus contactos físicos, la luz que toman de sus almas.

La unión homosexual, no responde por tanto a la Ley y al Orden de la LEY, más que en su mitad, en la mitad que corresponde a sus almas de distinta polaridad.

La otra mitad, responde a una reacción natural ante la sinrazón social y también, ¡cómo no!, al uso del libre albedrío y la sagrada libertad que a cada ser humano concede la LEY, para experimentar con su cuerpo, porque bajo su propia voluntad lo ha puesto la misma LEY.

Ahora ya conoces los fundamentos de la LEY, que rige el desarrollo de la Unidad Familiar y el Orden de la Ley, que es el orden de las almas, el orden de los números, el orden que desarrolla la Infinita Perfección a partir del 1 y el 2.

Estúdialo con atención, para comprenderlo mejor y dar tu comprensión a toda la Humanidad, para que pueda avanzar en la dirección correcta.

Porque sólo el conocimiento y el cumplimiento de la Ley y el Orden, que rige el desarrollo Universal, dará a la Humanidad, la Fuerza y el Poder verdaderos para lograr su ansiada libertad y su ansiada seguridad.

Estaba tan llena en aquellos momentos, que no podía ni replicar al Escriba, y con todas sus palabras cuidadosamente anotadas, me marché para estudiarlas, dejándole solo, cortando y soldando hierros, para levantar su taller de regalos.

En estos años, he comprobado, punto por punto, que la Ley y el Orden que rigen a las parejas, es tan universal y tan fácil de probar como la Ley de la Gravedad, que es para todos igual.

He podido asegurar la certeza de sus palabras y ahora me resulta increíble que no supiéramos que es el orden en que hemos nacido en nuestras familias y no el sexo, quien determina nuestro desarrollo, nuestra personalidad, nuestro carácter, nuestras facultades, nuestro propósito en la vida, nuestra función en la Humanidad y en definitiva, todo cuanto es fundamental en nuestra vida está determinado en el orden que nacen las almas a este mundo.